

## Teoría estoica del impulso

MALDONADO VILLENA, F.

### *Abstract*

With the word *orme* the Stoic philosophers refer more to an unconscious than to a conscious impulse. The first one being for the stoics (unlike the Epicureans) the impulse towards self-preservation. On the other hand, man has this *orme* only *qua zoon*, not *qua zoon logikon*.

En la división que de la ética hicieron los estoicos, según la ordenación que de ella nos transmite Diógenes Laercio<sup>1</sup>, la teoría del impulso aparece en primer lugar, formando junto con la doctrina sobre los bienes y los males y la doctrina sobre las pasiones uno de los tres pilares sobre los que se asienta la ética estoica.

La interpretación de este pasaje de Diógenes presenta cierta dificultad, habiendo sido por ello objeto de preocupación y polémica entre los estudiosos. Por creer que su consideración nos desviaría del tema que nos ocupa remito a las sagaces soluciones propuestas por Zeller<sup>2</sup> y Dyroff<sup>3</sup>.

Antes de entrar en el estudio de la teoría del impulso quisiera poner de relieve con Dyroff que, pese a la diferencia fundamental que existe entre la psicología espiritual-dualística de Aristóteles y la material-monística de la Estoa, ambas coinciden en afirmar que el impulso nace en el alma. Ahora bien, mientras Aristóteles distingue en el alma una parte racional y otra irracional, Zenón quiso encontrar una base unitaria para los actos impulsivos y los racionales. Ello lo logra introduciendo el concepto de *ὄρμη* en contraposición con el de *ὄρεξις* aristotélico. Existe duda de si fue en la escuela cínica donde por primera vez se acuña el término *ὄρμη* o si es invención de Zenón. Parece probable que haya aparecido en la escuela cínica, aserto que puede deducirse del hecho de que Mónimo, discípulo de Crates, escribiese una obra titulada *Περὶ ὄρμῶν*.

1. SVF III,1

2. Zeller, E., *Die Philosophie der Griechen*, vol. III, Leipzig, 1909.

3. Dyroff, A., *Die Ethik der alten Stoa*, Berlín, 1897.

El término *ὄρμη* que Cicerón traduce por "appetitus" y Séneca, más fiel a su etimología, por "impetus", es tomado de la lengua popular, a diferencia de *ὄρεξις* que es de cuño estrechamente aristotélico. *ὄρεξις* indica una actividad interna que parte del sujeto de modo consciente, mientras que *ὄρμη*, al poderse utilizar tanto transitivamente como intransitivamente, indica una causa de acción más inconsciente que consciente, lo cual era más apropiado a la psicología estoica.

Los estoicos definían el impulso como un movimiento del alma hacia un objeto determinado: *τὴν δὲ ὄρμην εἶναι φορὰν ψυχῆς ἐπὶ τι*.<sup>4</sup> Aquello que pone el impulso en movimiento no es otra cosa, según los propios estoicos que una representación o imagen potente de aquello que se aproxima desde el objeto al espíritu.

Epicuro postulaba que el primer impulso (*πρώτη ὄρμη*) de todos los seres animados era hacia el placer, pero Zenón, no contento con esta teoría, formuló, -creemos que por vez primera, de una manera clara este problema filosófico. Se hizo a sí mismo la siguiente interrogante: ¿Cuál es, considerando su estructura, el primer impulso de todo ser viviente y cómo se desarrolla tal impulso en el hombre, teniendo en cuenta su naturaleza racional?. Para responder a esta cuestión Zenón se vió en la necesidad de formular la teoría de la *οἰκείωσις*, que permanece siempre en la base de la ética estoica. Rodis-Lewis,<sup>5</sup> refiriéndose a la *οἰκείωσις*, dice que es un término que se encuentra relacionado etimológicamente con los términos griegos que en castellano significan "casa", "intimidad", "propiedad", etc., en oposición bien marcada con aquellos otros que expresan el concepto de "extraño", "extranjero", "enemigo", etc. Del término *οἰκείωσις* se han propuesto diferentes traducciones. Para el propio Rodis-Lewis *οἰκείωσις* habría que traducirlo por "asimilación", Bridoux<sup>6</sup> lo hace como "apropiación del ser viviente", mientras que Pholenz<sup>7</sup>, por no hacer referencia a otras interpretaciones, propugna la traducción de "atracción".

A pesar de la diversidad, hemos de hacer notar que en todas ellas subyace la idea de que el ser viviente desde su nacimiento tiene conciencia de sí mismo, de su propia naturaleza, de su propio ser.

Para Stannard<sup>8</sup> la base de la doctrina de la *οἰκείωσις* es el primer impulso (*πρώτη ὄρμη*). Crisipo<sup>9</sup> en el libro primero "Sobre los Fines" dice que el primer impulso que tiene el ser vivo es hacia su propia conservación, dado que la naturaleza desde el principio le hace familiar a sí mismo. De sus palabras

4. SVF III, 169.

5. Rodis-Lewis, G., *La moral stoïcienne*, París, 1970.

6. Bridoux, A., *L'Estoïcisme et son influence*, París, 1966.

7. Pholenz, M., *Die Stoa: Geschichte einer geistigen Bewegung*, Gotinga, 1964.

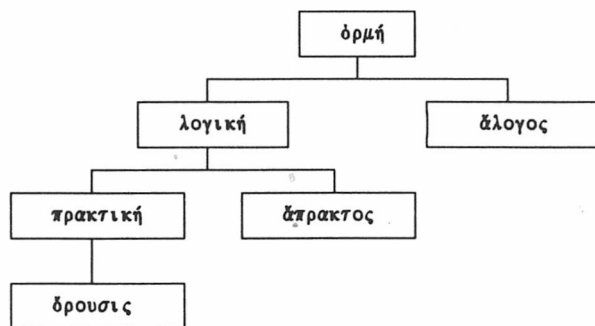
8. Stannard, J.W., *The Psychology of the Passions in the old Stoa*. Cambridge, 1958.

9. SVF III, 178.

claramente se deduce que para la Estoa el primer impulso de todo ser vivo no es hacia el placer, como proponía Epicuro, sino hacia su propia autoconservación, buscando en todo momento aquello que le favorece y rechazando lo que le es perjudicial.

El primer impulso, como afirma Wiersma,<sup>10</sup> lo posee el hombre como ζῷον, pero no como ζῷον λογικόν, en común con el resto de los seres vivos. En los niños, aún no dotados de razón, como en los animales, el impulso (ὄρμη) es una función de su psique. Al principio este impulso es puramente instintivo, producto de la οἰκείωσις, pero mientras el animal siempre permanece en este estado, el hombre, en virtud de sus disposiciones racionales, lo supera, pasando de las simples percepciones de valor a la formación de conceptos de valor. Una vez que con el paso de los años el logos se desarrolla en el niño, el logos, verdadera esencia del hombre, suplantarán a la οἰκείωσις.

En el mismo pasaje de Estobeo<sup>11</sup> en que se nos transmite la definición de ὄρμη, se nos dice que existen varias especies de él. Los estoicos formularon una primera distinción entre el impulso que se genera en los seres racionales y el que se genera en los irracionales. De las especies de impulso expuestas en el pasaje citado, Bonhöffer<sup>12</sup> da una representación gráfica que, levemente modificada por Dyroff<sup>13</sup>, reproduzco aquí por considerarla esclarecedora.



Del impulso dirigido a la acción *πρακτική ὄρμη* existen también especies parecidas, entre las que se encuentran las siguientes: intención, propósito, preparación,

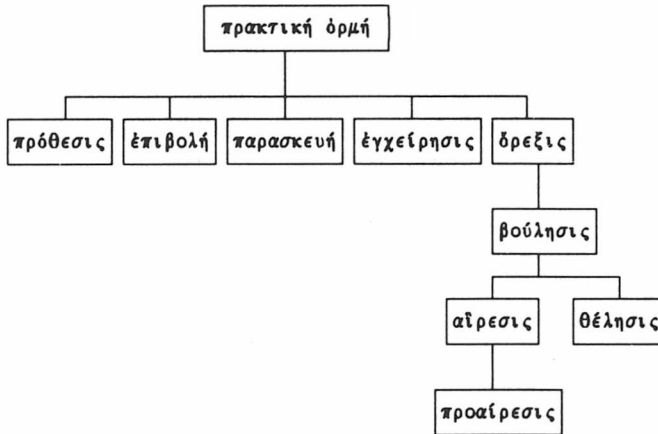
10. Wiersma, W., "telos und Kathekon in der alten Stoa." *Mnemosyne* 5 (1937), 219 - 228.

11. SVF III, 169.

12. Bonhöffer, A., *Epiktet und die Stoa*, Stuttgart, 1980

13. Dyroff, A., op. cit.

aplicación, elección, predilección, apetencia, deseo. Para su mejor comprensión, de nuevo reproduzco el cuadro dispuesto por Dyroff.



Estas distinciones ponen de relieve que la Estoa antigua, a la hora de dividir los impulsos, lo hizo no según los objetos, como era de esperar, sino en base a su génesis en el sujeto ético teniendo en cuenta la diversidad de ciertos procesos espirituales.

Aristóteles, antes que el Estoicismo, había formulado penetrantes observaciones sobre muchos fenómenos de las tendencias psíquicas, pero no se había preocupado de estudiar su mutua jerarquía, en parte por las orientaciones filosóficas en él predominantes, en parte por su ideología política. Elorduy,<sup>14</sup> siempre intentando ver antecedentes de las ciencias orientales en el Estocismo, sostiene la tesis de que la jerarquización de los impulsos que la Estoa establece, es debida al ambiente tradicional de los antiguos imperios de Oriente. Pese a estas divisiones y jerarquización de los impulsos, no debemos olvidar la concepción unitaria que de ellos tenía la Estoa, como se pone de manifiesto por el hecho de utilizar, en la división de la ética, el término ὁρμή en singular frente al plural ἀγαθῶν καὶ κακῶν y παθῶν (τὸ δὲ ἠθικὸν μέρος τῆς φιλοσοφίας διαιροῦσιν εἰς τε τὸν περὶ ὁρμῆς καὶ εἰς τὸν περὶ ἀγαθῶν καὶ κακῶν τόπον καὶ εἰς τὸν περὶ παθῶν)

Zeller<sup>15</sup> reprocha a la teoría del impulso propugnada por los estoicos el que en ella se omite completamente la cuestión relativa a si los impulsos pueden reprimirse y, si ello es así, cuáles más o cuáles menos con mayor facilidad. Si bien es cierto que este punto concreto no está desarrollado, hemos de decir que nos

14. Elorduy, E., El Estoicismo, Madrid, 1972

15. Zeller, E., op. cit.

parece excesiva e infundada la pretensión de Zeller de que la doctrina del impulso es casi inútil para el momento ascético que es de suma importancia en la Ética

Quiero terminar reseñando que Epicteto apunta que los conceptos de ὀρμᾶν, ὀρέγεσθαι y sus contrarios ἀφορμᾶν, ἐκκλίνειν, respectivamente, están en conexión con el problema de cómo podemos conseguir la εὐροια y ἀπάθεια, base de la εὐδαιμονία, a la que aspiran todos los hombres y que la filosofía estoica pretende alcanzar, partiendo siempre de la naturaleza del individuo como persona, al margen de su actuación social.